

Santificados por la cruz

1^{era} Corintios 1.26–31

«Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna» (Romanos 6.22).

Los cristianos existen para salvar pecadores y hacer discípulos (Mateo 28.18–20). No obstante, el evangelismo, que una vez estuvo «de moda», ahora ya no lo está. «¿Por qué tratar de salvar a alguien que no se percibe como perdido?», esto es lo que algunos dicen.

DEDICACIÓN

La santificación jamás ha estado «de moda». La mayoría de nosotros ni siquiera sabemos lo que es. La «santificación», definida sencillamente, es «ser puesto aparte, ser dedicado» para uso de Dios. En religión, significa «santo». Como dijo Pedro: «... porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo» (1^{era} Pedro 1.15–16). Podemos actuar justamente sin ser justos (Mateo 6.1–18), pero no podemos ser justos sin actuar justamente. Los pecadores deben ser salvos, y los salvos deben ser santificados.

Los cristianos han sido salvos (esto es salvación). Los cristianos están siendo salvos (esto es santificación). Los cristianos serán salvos (esto es glorificación). Los salvos

necesitan ser santificados, no necesitan que se les vuelva a salvar. Dios no santifica a los no salvos.

Tenemos salvación gracias a la posición que tenemos en Cristo. No obstante, la santificación es un proceso. La salvación viene por el evento de nuestra obediencia a Dios; la santificación toma toda una vida. Pablo escribió: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2ª Corintios 3.18).

No confundamos la salvación, la santificación y la glorificación. Debemos aprender a pensar en conceptos. La mayor parte de la confusión religiosa proviene de mezclar estas tres verdades. La salvación no es un espasmo inicial seguido de inercia crónica.

FE, NO PERFECCIÓN

¿Puede uno ser cristiano sin ser perfecto? Sí puede, pues ningún cristiano es perfecto. La gente dice: «Yo lo intenté y fracasé, por lo tanto renuncio». Los extremos surgen por no entender conceptos. El concepto «Una vez salvo, siempre salvo», es erróneo. ¡El concepto «Una vez salvo, jamás salvo» es igualmente erróneo! Los cristianos deben saber que ellos son salvos (1ª Juan 5.11–13). No podemos ser perfectos; por lo tanto, debemos ser salvos por fe. No podemos ser perfectos, pero podemos ser fieles un día a la vez (Romanos 3.10, 23). ¡La fe funciona por el amor! (Vea Hebreos 11). No podemos salvarnos a nosotros mismos por nosotros mismos, así que debemos confiar en que Jesús nos salva. Nuestra fe no nos salva; el objeto de nuestra fe (Jesús) nos salva.

ANDAR CADA DÍA EN LA LUZ

Los santos pecan aun cuando andan en la Luz. Lea 1^{era} Juan 1.7—2.3. La sangre de Cristo nos ha salvado; Su «sangre del pacto» también nos santifica (vea Hebreos 10.29). Los santos son lavados constantemente de pecado y crecen continuamente en santificación.

A Moisés se le dio un sistema de ley; los santos ahora viven en un sistema de fe. La fe es lo más práctico que puede haber sobre la tierra. Es por fe que andamos (no es por perfección; 2^a Corintios 5.7). «Mas el justo por la fe vivirá» (vea Habacuc 2.4; Romanos 1.17b; Gálatas 3.11b; Hebreos 10.38a). ¡Hagamos una pausa y notemos especialmente en las Escrituras cuando Dios se cita a sí mismo!

La conflictiva «iglesia de Dios que [estaba] en Corinto» era santificada (1^{era} Corintios 1.2). Siendo viles pecadores, se arrepintieron y sus pecados fueron lavados (1^{era} Corintios 6.9–11). Inmediatamente llegaron a ser «santos» y luego comenzaron a crecer cada día en santificación.

Dios (Juan 10.36; 1^{era} Tesalonicenses 5.23) y Cristo (1^{era} Corintios 1.30; Hebreos 2.11) santifican. El santo sacrificio de Cristo, hecho una sola vez para siempre, es el fundamento de la santificación (Hebreos 10.10, 14, 16–24, 29; vea Hebreos 7–9). La verdad (Juan 17.17, 19), «la palabra de Dios [y] la oración» (1^{era} Timoteo 4.5) y el Espíritu Santo (Romanos 15.16; 1^{era} Pedro 1.2) santifican. Además de todos los anteriores, la fe santifica (Hechos 26.18).

¿Cuál es la conclusión? Jesús no salvó a los corintios para dejarlos tal como estaban. Los santos deben vivir en arrepentimiento. Los hijos de Dios son «santos», aunque no sean «ángeles perfectos». Un cristiano crece en santificación.

DISCIPULADO

La santificación es discipulado, el proceso de apren-

der y crecer para ser más como Cristo. Hemos de tener la mente de Cristo (Filipenses 2.5–11), golpear nuestros cuerpos todos los días (1^{era} Corintios 9.23–27), y despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo (2^a Corintios 5.17; Efesios 4.22–24). Creemos en la gracia y en el conocimiento de Jesús (2^a Pedro 3.18). Por nuestro crecimiento, Jesús es formado en nosotros (Gálatas 4.19). Todo pensamiento es llevado cautivo a la obediencia a Él (2^a Corintios 10.5).

Los ermitaños espirituales no existen. Dios hace Su iglesia a partir de santos. Nadie puede llegar a ser un «gigante espiritual» por sí mismo. Nos consideramos «unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras» (Hebreos 10.24) Todos somos parte de un cuerpo. No hay cristianos que sean «llaneros solitarios». Nosotros no retrocedemos; antes servimos como el cuerpo de Él. Nos negamos a nosotros mismos y llevamos la cruz cada día (Lucas 9.23–26).

El teólogo del siglo veinte Reinhold Niebuhr escribió:

Nada que valga la pena hacerse puede lograrse en el tiempo de nuestra vida; por lo tanto debemos ser salvos por esperanza. No hay nada... que agote su significado en ningún contexto inmediato de la historia; por lo tanto, debemos ser salvos por fe. No hay nada que hagamos, por más virtuoso que sea, que pueda lograrse en aislamiento; por lo tanto somos salvos por amor.¹

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

¹ Reinhold Niebuhr, *The Irony of American History* (La ironía de la historia de los Estados Unidos) (New York: Charles Scribner's Sons, 1952), 63.